

SUTILES DISTANCIAMIENTOS DE LA EXPERIÊNCIA

Renato Anelli

Arquitecto y urbanista (PUCC, 1982), máster en história (UNICAMP, 1990), doctor (FAU USP, 1995), docente (EESC USP 2001). Profesor titular del Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la Universidade de São Paulo en São Carlos, donde dirige el programa de post-graduación. Es investigador de CNPq desde 1996.

Revista EN BLANCO. N° 9. Arquitectura Brasileña. Valencia. Año 2012. [Páginas 126-127]
ISSN 1888-5616. Recepción: 08_11_2011. Aceptación: 13_01_2012.

Palabras clave: Hormigón armado, proceso constructivo, estructura, madera, heterogeneidad.

Resumen: Los tres proyectos presentados aquí ofrecen un fuerte contraste con la producción de sus predecesores. Un distanciamiento generacional o una exploración de las posibilidades abiertas por los nuevos sistemas en la cadena de producción de la construcción civil, en la cual la oferta de diferentes sistemas constructivos permite variadas combinaciones en favor de una mejor realización o intención formal. Con programas completamente diferentes entre sí, estos tres proyectos exploran y explicitan la heterogeneidad de sistemas y materiales, revelando un proceso constructivo que coordina diferentes oficios y especialidades, sin manifestar dificultades adicionales durante la construcción.

Keywords: Reinforced concrete, construction process, structure, timber, heterogeneity.

Abstract: the three projects here presented offer a strong contrast with the works of their predecessors. A gap between generations, or an exploitation of possibilities opened up by the current situation of the building industry, in which the supply of varied constructive systems allows for different combinations, due to better performance or by formal intentions. With completely different functional programs, these three projects explore and explain the heterogeneity of materials and systems, showing a constructive process that coordinates different jobs and specialties, without necessarily expressing the constructive difficulties.

La cultura arquitectónica brasileña está íntimamente relacionada con el hormigón armado. Su desarrollo en el siglo XX se basó en poner de relieve el potencial formal de las estructuras construidas con esta tecnología. El más internacionalmente famoso de entre los arquitectos brasileños, Oscar Niemeyer, pautó su obra llevando esta posición hasta el paroxismo, explorando al máximo las capacidades del material trabajando tanto a tracción como a compresión para realizar formas atrevidas, sintonizadas con la figurativismo de las artes plásticas modernas.

En 1958, durante la construcción de Brasilia, Niemeyer explica en un artículo que la arquitectura no debería depender del aumento de elementos secundarios fijados a la estructura de hormigón para tener su "concepción plástica original" completa.

La correspondencia entre forma y estructura venía siendo desarrollada por varios arquitectos durante esos años. En el comienzo de la década de 1950, Affonso Reidy ya había alcanzado resultados primorosos en los proyectos del Colegio Experimental Brasil-Paraguai (1952) y el Museo de Arte Moderno de Rio de Janeiro (1953). Después de la finalización de

Brasilia, desde el edificio de la FAU USP (Vilanova Artigas, 1961-68), al Museo Brasileño de Escultura (Paulo Mendes da Rocha, 1986-92), la arquitectura brasileña hecha en São Paulo acentuó esa estrategia, buscando presentarse como una pieza monolítica de hormigón, desde las estructuras a los cerramientos, de la cubierta al suelo.

Los tres proyectos presentados aquí ofrecen un fuerte contraste con la producción de sus predecesores. Un distanciamiento generacional o una exploración de las posibilidades abiertas por los nuevos sistemas en la cadena de producción de la construcción civil, en la cual la oferta de diferentes sistemas constructivos permite variadas combinaciones en favor de una mejor realización o intención formal.

Con programas completamente diferentes entre sí, estos tres proyectos exploran y explicitan la heterogeneidad de sistemas y materiales, revelando un proceso constructivo que coordina diferentes oficios y especialidades, sin manifestar dificultades adicionales durante la construcción.

Por el contrario, recurren a técnicas, materiales y oficios disponibles con facilidad donde fueron ejecutados. La obra pública en Guarulhos fue producida con técnicas de construcción industrial ampliamente difundidas; en São Paulo la obra privada se aprovechó de los avances tecnológicos desarrollados para el mercado inmobiliario de edificios en altura; y en Ilópolis fue la disponibilidad de mano de obra lo que permitió una producción manufacturada.

Aun así, tal adecuación a la demanda no resume las cualidades de estos proyectos, ya que las técnicas y procesos constructivos fueron utilizados con inteligencia para tornarlos especiales.

La estructura lineal de acero y los cerramientos translúcidos envuelven el largo espacio de encuentro que articula las salas de aulas, eventos y actividades del equipamiento público, un centro que ofrece escuela y equipamientos deportivos y culturales en la periferia de Guarulhos.

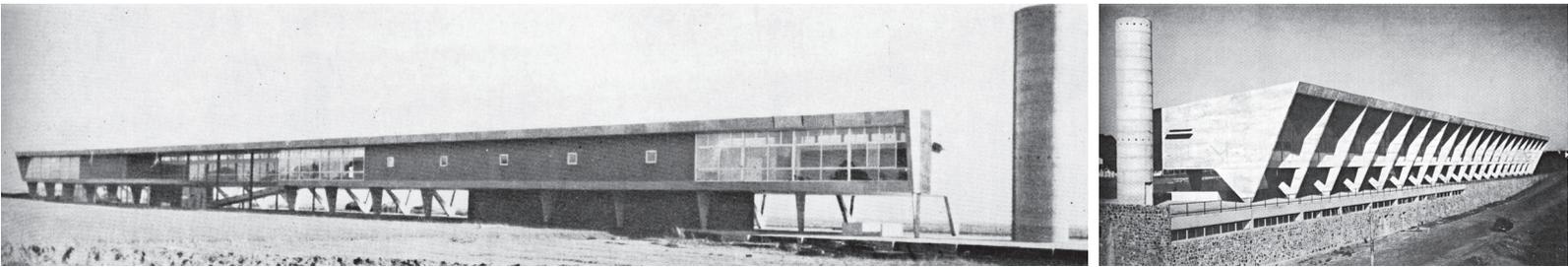
Destacándose por la altura en lo alto de una colina, la estructura metálica se presenta imponente, marcando su carácter público en medio de edificios inexpresivos. Avanzando sobre la plaza de entrada, el voladizo de la cubierta invita a la entrada por una calle interna, iluminada cenitalmente en algunos trechos y lateralmente en otros. Como a pesar de las grandes dimensiones el conjunto está limitado por tres lados, el recorrido termina en el campo deportivo, un hecho marcado por la cubierta que crece para albergarlo y después se cierra abruptamente.

El hormigón se trabaja de dos formas, prefabricado y hormigonado in situ.

Una estructura prefabricada constituye los volúmenes sobre los cuales la cubierta metálica se apoya, y estos se cierran con paneles de colores o por cristalerías, de suelo a techo. Algunos componentes fueron realizados con hormigón in situ, permitiendo voladizos y pequeñas variaciones formales prohibidas para las estructuras prefabricadas.

A pesar de la linealidad y regularidad de estructura de cubierta, los volúmenes están dispuestos en los dos laterales de forma asimétrica y variada, tal vez buscando sugerir una animación urbana que estimule la convivencia entre los usuarios.

El edificio de apartamentos en la calle Fidalga también se caracteriza por el contraste entre la regularidad de la malla estructural de hormigón armado de sus dos volúmenes y la variación de los espacios internos y de sus cerramientos externos. Volúmenes definidos por un desacuerdo inmobiliario: como los promotores no consiguieron adquirir una de los dos casas cuyas parcelas eran necesarias, ha resultado una parcela en forma de L, con la parte más estrecha junto a la calle. La volumetría es la extrusión de la forma de esa parcela, resultando un volumen más estrecho



y largo junto a la calle y otro de base casi cuadrada en la parte posterior, articulados por la torre de circulación vertical. La casa restante permanece allí, incrustada de modo incómodo entre el edificio y un macizo de árboles de una escuela pública en el solar vecino.

La superficie de los volúmenes burla esa bipartición, y deliberadamente confunde el entendimiento inmediato de las variaciones del interior.

La modulación estructural pauta una distribución variada en la composición interna de los apartamentos, fruto de una estrategia inmobiliaria de personalización del producto de acuerdo con la demanda. De este modo el comprador define el apartamento componiendo los módulos espaciales conforme a su deseo y su poder adquisitivo. Se crean apartamentos con ambientes distintos, que ocupan casi toda una planta o se extienden verticalmente, como dúplex. Es grande la semejanza con las variaciones modulares modernas, de las experiencias de Gropius en sus casas prefabricadas en 1920 a los diferentes apartamentos de las Unidades de Habitación de Le Corbusier en la década de 1940. Aun así, aquí se trata más de una cultura de la diferenciación del individuo consumidor en medio de una sociedad de masas que de una adecuación a las diferentes composiciones familiares de los habitantes propuestas en las viviendas concebidas por las vanguardias modernas.

Toda esa variedad genera una enorme tensión en el plano de fachada. Una nueva malla modular organiza la carpintería de marcos de aluminio, que recibe cerramientos de vidrio transparente y placas de paneles HDF (high density foamboard) con acabado de melanina de diferentes estampados de madera. La disposición de los paneles HDF no revela ni el orden interno de la malla estructural, ni las variaciones de los apartamentos. Se define por el exterior del edificio, creando una aparente aleatoriedad que filtra la manifestación del interior en el volumen externo. Estrategia coherente con la trayectoria de los autores, marcada por la construcción de diversos grados de transparencia en los cerramientos de sus obras.

El Museo del Pan aborda un programa y una localización urbana bastante contrastada. Lejos de la dinámica del mercado inmobiliario o de los gigantescos programas sociales estratégicos para las periferias metropolitanas, esta intervención constituye una acción cultural dirigida a dar sentido a los registros del pasado rural. En este caso, los de la inmigración italiana de finales del siglo XIX.

El programa de cuño turístico, forma parte de una red de museos que serán implantados en el valle del Alto Taquari, interior de Rio Grande do Sul. Fue concebido de acuerdo con las actuales políticas de patrimonio histórico, cubriendo las dimensión material (la edificación y los objetos que documentan la tradición a preservar) e inmaterial (la cultura cotidiana, los hábitos y el trabajo artesanal).

El antiguo Molino Colognese está construido en madera y abrazado por dos nuevos volúmenes en hormigón, reconfigura una esquina de esa tranquila ciudad colonizada por los italianos. Un volumen constituye el

salón dedicado a la exposición de documentos y objetos que remiten al pan en la cultura brasileña e italiana, el otro, una oficina para la formación de panaderos, a modo de mantener viva esta tradición.

El edificio expositivo es transparente y separado del suelo, con las caras de vidrio intercaladas con planos de sombra, algunos de hormigón, otros de madera. La oficina es opaca, conformando un volumen firmemente anclado en el suelo. Una larga ventana estrecha y alta separa la cubierta-jardín de las paredes continuas, resaltando su masa y peso.

Ambos edificios fueron construidos en hormigón armado encofrado in situ, con encofrado de madera. El resultado queda marcado en la superficie acabada, quedando registrado el modo de manufacturación en el edificio. Siguiendo una tradición que remite a la casa Olga Baeta (1957) de Vilanova Artigas, ese acabado de hormigón establece una referencia directa a las antiguas construcciones en madera. En este caso, al molino preexistente.

Además de definir la apariencia del hormigón, la madera ha sido ampliamente utilizada en la construcción de los nuevos edificios: escaleras, pasarelas de conexión, porches adosados a los nuevos volúmenes. Pero es en la estructura donde la heterogeneidad de materiales se presenta con todo o su potencial expresivo.

En el edificio expositivo, varillas de madera sobre los pilares de hormigón reciben el forjado de cubierta, como capiteles transparentes. Con su delicadeza generan cierto impacto por el contraste entre la apariencia del peso de la cobertura de hormigón y la delicadeza de la madera, como si esta no fuera capaz de cumplir el trabajo estructural para la cual fue concebida.

Insertados en situaciones urbanas, sociales y productivas bastante diferentes, estas tres obras se apartan conscientemente de los edificios en los cuales el hormigón es el material hegemónico. Tal vez sea un distanciamiento debido a la experiencia. La presencia de un intenso juego de colores vivos y de la madera parece denotar la intención de suavizar la presencia del hormigón. La constatación de que el envejecimiento de las superficies vistas del material, en el clima de São Paulo, resultó en tonos sombríos y agresivos puede corroborar esa interpretación. Por otro lado, sistemas de cubiertas industriales ofrecen mayor garantía de estanqueidad a menor costo que aquellos encofrados in situ. Las patologías de la cubierta del edificio de la FAU USP muestran lo poco que se sabía, cuando fueron proyectados, sobre el comportamiento de ese material a lo largo del tiempo.

Sin embargo, sería incorrecto apuntar que esta es la única postura coherente con el momento, pues otras obras recientes, en Brasil y en el exterior incorporan otros avances tecnológicos y apuntan a la posibilidad de reanudación de las monolíticas formas hormigón. El edificio de Álvaro Siza para la Fundação Iberê Camargo, con su hormigón blanco brillando como una piedra clara en horizonte del río Guaíba demuestra el potencial poético de este partido, todavía por ser explorado gracias a los avances de la tecnología del hormigón armado. Quien conoce las técnicas utilizadas, sabe cuanto esa imagen, a pesar de bella, es ilusoria.